

estar todos representados; pero en absoluta y efectiva igualdad, con libertad y respecto de todos los derechos. En el mismo libro enuncié como nueva fórmula de la doctrina de Monroe, ajustada a los nuevos tiempos y a la capacidad y derechos de todos los pueblos americanos, la siguiente:

"Esta nueva doctrina tendría que referirse en primer término al respeto de las soberanías territoriales, a la seguridad de todas las naciones, a la defensa de la libertad de las rutas y de las comunicaciones continentales o trancontinentales, a una cooperación adecuada para proteger los intereses comunes en estas materias. Debería prohibir y considerar nulo todo pacto entre naciones que enajene territorios o conceda privilegios contrarios a los intereses de las otras naciones, contrarios al mantenimiento de la soberanía integral, a la libertad de las rutas y comunicaciones según el concepto más universal y compatible con la seguridad de todos. Debería impedir la intervención de fuerzas y la función de autoridad de un país en otro cuando no media un acuerdo válido de la comunidad de naciones. Debería prever que cuando se produzcan en el continente y en las islas

hechos que determinen la formación de nuevos Estados o la modificación de los actuales, en el sentido de constituir confederaciones o uniones, nuevas soberanías, serán sometidos a la consideración de la comunidad americana, y todos los Estados estarán obligados a aceptar la resolución que se acuerde por unanimidad o por gran mayoría excluida la parte interesada".

Concretamente, con referencia al canal de Nicaragua, considero que deberá estar colocado bajo la protección (no dominio) de todos los países americanos; pero como el de Panamá y los estrechos y pasos de las grandes comunicaciones, debe estar a cubierto de dominio particular de un solo Estado.

En el estado actual del mundo, por las garantías que existen para la paz y por la incalculable extensión de los medios de destrucción, me parece inútil establecer fortificaciones en el nuevo canal y hasta creo que deberían desaparecer las de todos los demás.

El control del nuevo canal y todos los demás similares debe estar, a mi juicio, garantizado para el libre tránsito por la comunidad de las naciones. Siempre he pensado que este debería ser uno de los fines principales de la Sociedad de las Naciones.

Los problemas obreros y los del comercio

Benjamín Fernández y Medina

Montevideo, Abril 23 de 1931.



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

Persiflage

— Colaboración directa —

Gissing está nostálgico

Para don Camilo Cruz Santos, Secretario de la Legación de la República de Colombia en la Corte de Saint James, con el deseo de que sepa —buena abeja latinoamericana— extraerle toda la miel a esa nórdica rosa que es la patria de Shakespeare.

Tenía tiempo de no recibir los papelititos cubiertos de garabatos que me significaban el deseo de verme de mi querido Gissing. Uno que otro visitante suyo me traía recados: Mr. Gissing dice que usted ya no le visita; o bien: Mr. Gissing preguntó por usted; con lo que me quedaba pensando, un poquillo triste, si ya no habría terminado el verano de la amistad del ilustre escritor inglés para conmigo. Recaditos así envía el cielo a la tierra, me figuro, cuando cae la nieve en los países de invierno; y yo tengo un instinto de estaciones; yo sé cuánto hay que saber de las estaciones de la amistad. Por fin, el otro día, floreció para mí la de Gissing otra vez. Sirvió de primavera un muchachote torpe que me trajo el papelito—la flor—, un muchachote a quien, de ser pintor, pintaría en una alegoría; su boba cara revelaría cómo es hermano espiritual de la primavera que pintó Alessandro Botticelli en Florencia hace seiscientos años. Botticelli, Lugones y yo secretamente nos entendemos, porque entendemos ciertas cosas de idéntica manera. Lugones ha pintado el primer amor como una dulce bobería.

A eso me refiero. ¡Qué linda es su Oda al Amor del *Libro fiel!* Por cien cosas es detestable Lugones, pero por sólo esa oda habríamos de perdonarle todo si para sus mil pecados no tuviese mil virtudes expiatorias. El bobo muchacho primaveral, oloroso a tierra sana, a teta de vaca, a cuanto hay silvestre y natural, me entregó la cartita garabateada de Gissing, y se alzaron en mí, como han de alzarse en el Sur de la Inglaterra de mi amigo, cien alondras de júbilo.

Maruxa Castro, la desdentada criatura que cuida de cuanto es meramente humano en Gissing, se ha puesto reumática y riñosa con las lluvias. Celta que es, le ha llegado la época de sentir profunda melancolía. Rumia en silencio sus saudades; llora en silencio Maruxa Castro. Al bueno de Gissing, al inocente de Gissing, viejillo encantador, llegó a ocurrírsele que está en vía de ser madre su leal Maruxa. "Observa—me decía—, observa que ha cambiado de carácter . . ." Y a Gissing, junto con un gran contento, le ha causado su sospecha un gran terror. Algo también tiene que ver en ello